

La ciencia en televisión: *Redes*, el modelo divulgativo de Eduard Punset

Julio Grosso Mesa

Resumen

La divulgación científica en la televisión española ha dependido históricamente del operador público Radio Televisión Española (RTVE) y de los canales autonómicos, especialmente el catalán TV3. A pesar de que la ciencia sólo ocupa aún el 1 % del tiempo de los informativos de televisión en España, los programas culturales, y entre ellos los divulgativos, han sido una constante en la oferta de TVE desde su creación en 1956, principalmente en el refugio minoritario de La 2. En esta línea, el programa *Redes* constituye un fenómeno único de permanencia y aceptación televisiva. No hay constancia de ningún otro formato divulgativo sobre ciencia que haya permanecido en parrilla, sin interrupciones, diecisiete años y más de seiscientos capítulos. *Redes* ha logrado, a pesar de los cambios de gobiernos, un buen equilibrio entre su nivel de calidad y su eficacia comunicativa. Y sobre todo, el divulgador catalán Eduard Punset ha logrado algo impensable: popularizar la ciencia en España.

PALABRAS CLAVE: divulgación científica, comunicación científica, periodismo, televisión pública, ciencia.

Science on TV: *Redes*, Eduard Punset's science popularisation model

Abstract

The popularisation of science in Spanish television has historically relied on Spain's public TV broadcaster, RTVE, and on regional channels, especially including Catalonia's TV3. Although science still occupies only 1 % of the TV news broadcast time in Spain, cultural programmes, including those of informative nature, have been a constant in

TVE's offering since its inception in 1956, mainly on the minority-audience channel La 2. Among these informative cultural TV programmes, *Redes* (Networks) is a unique phenomenon in terms of both its run length and its audience acceptance. Indeed, no other science popularisation programme has ever run so long without a break — for 17 years and over 600 episodes. Despite changes of government, *Redes* has achieved a good balance between its level of quality and its communicative effectiveness. The Catalan science populariser Eduard Punset, in particular, has achieved the unthinkable by making science popular in Spain.

KEYWORDS: science popularisation, science communication, journalism, public television, science.

Sobre ciencia y televisión

La narración en televisión tiene una gran particularidad: todo debe estar condicionado a la imagen, por y para la imagen. En televisión suele decirse que «si no hay imagen, no hay noticia». En redacción televisiva, el texto debe nacer de la imagen, nunca la imagen desde el texto o acompañando al texto. Al menos, así reza en la teoría de los clásicos manuales de producción en televisión: Millerson (2008), Zetfl (2000), Musburger (2010), Utterback (2007), Cury (2007), Barroso (2008), etc.

El predominio de la imagen sobre la palabra es absoluto y se ha convertido con el uso diario en una de las características básicas de la información audiovisual, hasta tal punto que podemos afirmar que las noticias televisivas son más visuales que sonoras y que el abuso de poder de la imagen conduce a una serie de *perversiones audiovisuales*, como son la iconicidad extrema, la fascinación por las imágenes violentas, la hiperemotividad o el abuso del dramatismo, entre otras (Díaz Arias, 2006: 10).

Una segunda condición de la narrativa televisiva establece que la imagen informativa debe ser espectacular, impactante, para poder competir con otras que lo sean, casi siempre de sucesos y accidentes, o de situaciones dominadas por el *glamour* o por las maravillosas retransmisiones de los grandes eventos deportivos.

Pierre Bourdieu, uno de los más prestigiosos y polémicos pensadores de nuestro tiempo, ha afirmado que

el principio de la selección de los periodistas consiste en la búsqueda de lo sensacional, de lo espectacular y que la televisión incita a la dramatización: escenifica en imágenes un acontecimiento y exagera su importancia, su gravedad, así como su carácter dramático, trágico. Hacen falta en ocasiones palabras extraordinarias para dominar el mundo de la imagen. (Bourdieu, 2005: 21)

Esta filosofía de trabajo perjudica a la divulgación y al periodismo científico porque el máximo logro de la ciencia no son sus resultados concretos —que tal vez no puedan traducirse en algún caso a imágenes—, sino el método intelectual de abstracción por el que se llega a ese resultado. Esta metodología, que en prensa puede ser más o menos explicada, en televisión queda descartada porque no sólo carece de atractivo visual, sino que en la mayoría de las ocasiones ni siquiera puede narrarse visualmente.

En este sentido, el catedrático de periodismo científico Carlos Elías cree que «la impresión que ofrece la ciencia en televisión, al no detenerse en su metodología, es que los resultados científicos se producen “a saltos” y que son una sucesión de hechos anecdóticos y, muchas veces, estrafalarios» (Elías, 2008: 210). Elías opina que las recreaciones en divulgación científica tienden a *ficcionar* la realidad de la ciencia, cuyos métodos abstractos son difíciles de traducir en imágenes.

Tanto desde el punto de vista periodístico como científico, debe tenerse mucho cuidado con las recreaciones de la realidad. Ambas disciplinas —ciencia y periodismo— deben describir la realidad, no recrearla con la imaginación como si fuera ficción. En algún caso concreto puede estar justificado su uso, pero en estos momentos, sobre todo en astrofísica, existe una excesiva tendencia a fabricar imágenes virtuales y hacerlas pasar por reales en televisión. (Elías, 2008: 211)

La profesora Moreno Castro afirma, en esta misma dirección, que

sólo una fracción de la ciencia es accesible a la vista ya que básicamente se plantean ideas abstractas [...]. Actualmente, las *infoanimaciones* diseñadas para la televisión pueden dar lugar a imprecisiones científicas y a hacer más ciencia-ficción que ciencia [...]. Por ello, igual que al espectador hay que ofrecerle la información y la opinión separadas por una frontera muy delimitada, también sería conveniente separar la ciencia de la ficción, pues de lo contrario, la divulgación de la ciencia continuará siendo de baja calidad. (Moreno Castro, 2004: 246-250)

Pero, en realidad, las recreaciones, simulaciones o *infoanimaciones* audiovisuales, de carácter explicativo, sobre descubrimientos o procesos científicos hacen las veces de las mencionadas y necesarias metáforas del lenguaje literario transversal de la prensa, que no son otra cosa que un tratamiento *ficcional* para presentar o describir un hecho científico. ¿No estaremos en Elías y Moreno Castro ante un cierto prejuicio iconofóbico?

Sin embargo, Moreno Castro alaba el trabajo de los periodistas científicos, que bajo su parecer son «rigurosos y utilizan un lenguaje apropiado, en la gran

mayoría de los casos», pero pone en tela de juicio a las empresas mediáticas y las estructuras organizativas de las rutinas profesionales por la «decadencia de las programaciones audiovisuales y el desconocimiento que tienen los editores sobre los temas científicos». En el primer caso, afirma que «es muy evidente que la rejilla de programación de los distintos canales de televisión hace inviable la incorporación de programas de calidad entre sus contenidos, ante la evidente guerra de las audiencias» (Moreno Castro, 2004: 259).

La socióloga americana Dorothy Nelkin advertía mucho antes que «la TV transmite una información relativamente escasa sobre los progresos específicos de la ciencia y la tecnología [...]. Para informarse acerca de los acontecimientos actuales en materia de ciencia y tecnología, la gente tiende a acudir a periódicos y revistas» (Nelkin, 1990: 16). Y el catedrático Javier Fernández del Moral, en el prólogo a la edición española del libro de Nelkin, afirmaba que

los medios audiovisuales suelen ofrecer escasos y muy irregulares espacios a la ciencia. Es habitual que haya al menos un programa de contenidos científicos en la programación —sobre todo en TV—, pero pueden pasar largas temporadas interprogramadas sin la más mínima referencia a estos temas. (Fernández del Moral en Nelkin, 1990: 7)

Finalmente, el periodista español Manuel Calvo Hernando ya advertía sobre algunos problemas de la televisión en la divulgación científica, como la dificultad de encontrar un lenguaje visual y literario que contente a un público numeroso y heterogéneo, la dificultad intrínseca del medio televisivo para profundizar en las cuestiones planteadas, etc. Calvo Hernando defiende junto a otros divulgadores, como Fernand Seguin, «la tarea de motivar, más que enseñar en profundidad». «El espectador debe encontrar ante todo entretenimiento, información y sólo en tercer término la formación sin que el público se dé cuenta» (Calvo Hernando, 1997: 181). Y en este punto se adelantaba a uno de los lemas de Eduard Punset y uno de los objetivos principales de *Redes*: conciliar entretenimiento y conocimiento científico.

Calvo Hernando citando a James McCloy, antiguo director del programa de ciencia y educación de la BBC, sostiene que «un solo programa de televisión equivalía a 40 años de conferencias diarias» (Calvo Hernando, 1997: 184). Nelkin, por su parte, aseguraba hace veinte años que las imágenes que aparecen en los medios de cultura popular —entre ellos la televisión— contribuyen a crear el estado de ánimo, la actitud mental, las expectativas de los individuos cuando leen artículos sobre ciencia (Nelkin, 1990: 80).

Eduard Punset y el origen de *Redes*

Cuando propuse a TVE el nombre de *Redes* me dijeron que la gente lo confundiría con un programa de pesca. Me costó convencerles de que no había un nombre más apropiado para un programa que buscaba reflejar la inevitable fusión del conocimiento —en lugar de su especialización— a escala planetaria. Sólo los científicos estaban vislumbrando que este fenómeno transformaría el mundo en algo enlazado y mucho más pequeño. Menos me había costado convencer a los directivos de TVE de que hicieran un programa de ciencia. Todavía recuerdo sus caras: me habían pedido que hiciera un programa económico, y yo les dije que prefería hacerlo para la comprensión pública de la ciencia,

recuerda el propio Punset en su blog personal (disponible en <http://www.eduardpunset.es/biografia>) del inicio de aquella aventura televisiva en 1996, que luego acabaría convirtiéndose en su gran proyecto personal y empresarial.

El título del programa tiene, al menos, cuatro acepciones distintas, que conviene analizar brevemente. En primer lugar, el término *redes* hace referencia a una sociedad interconectada y compleja, donde cada cosa cobra su sentido en relación con las demás y en donde las dependencias entre las áreas de conocimiento son mutuas y continuas. Lo que se ha denominado la *sociedad multidisciplinar*.

En este sentido, la idea filosófica de la complejidad es compartida, en mayor o menor medida, por el grupo de científicos y pensadores contemporáneos reunidos por el editor estadounidense John Brockman bajo el nombre de Third Culture. La llamada Tercera Cultura emergió como una nueva filosofía natural, capaz de tender un puente entre las «dos culturas» tradicionales de C. P. Snow, las ciencias y las letras, desde áreas tan diversas como la biología evolutiva, la genética, la informática, la psicología o la física.

En el manifiesto fundacional de la Tercera Cultura, publicado en Nueva York en 1995, se habla expresamente de la complejidad como una de las ideas compartidas por esta nueva corriente. «En el mundo hay una enorme variedad de cosas y fenómenos, y el que el mundo sea complejo es algo esencial y no accidental. En un mundo complejo y autoorganizado como éste todas las propiedades de las cosas son en última instancia relativas» (Brockman, 1996: 26).

La afinidad de Eduard Punset por los ideales de Brockman y por muchos de los intelectuales adscritos a la Tercera Cultura parece obvia y quizá fuera este su principal argumento a la hora de elegir en 1995 —el mismo año de la publicación del famoso manifiesto— un título para su nueva revista televisiva de divulgación científica. Entre sus científicos favoritos está precisamente el paleontólogo y divulgador norteamericano Stephen Jay Gould (1941-2002), al que Punset confiesa admirar porque sabía partir de lo concreto para ir a lo ge-

neral y le descubrió que en realidad la vida no va a ninguna parte, que no hay un progreso o evolución hacia un punto concreto.

En el ámbito de la comunicación social, el periodista español Iñaki Gabilondo habla también del fenómeno de la complejidad, cuyo relato se hace hoy en día más difícil, casi imposible.

Me causa estupor el relato de la complejidad: no sé cómo se cuenta. He ahí mi tortura y mi dificultad mayor: cómo relatar la complejidad. Sea porque el mundo es cada día más global, porque uno es cada día mayor, o porque se suma todo lo que vemos y leemos, las cosas me parecen cada vez más complejas, más llenas de matices. (Gabilondo, 2011: 139)

En esta dirección, el término *redes* apunta a una segunda acepción posible: la definición de una red neuronal, que simboliza en una sola imagen la amplitud del concepto anterior de la fusión del conocimiento. Si el espectador está atento al inicio de cualquier capítulo de las últimas etapas (2008-2013), observará como la *cabecera* o careta de la serie —la breve pieza audiovisual que le sirve de presentación—, las llamadas *ráfagas* o separadores y los demás elementos gráficos y de rotulación están inspirados visualmente en la estructura de una red neuronal.

En concreto, la investigación sobre el cerebro y la mente, y el desarrollo reciente de esta última especialidad médica, la denominada *neurociencia*, puede ser considerada una de las categorías temáticas del programa, a la que Eduard Punset retorna de manera casi obsesiva cada nueva temporada. Luego parece de sentido común que la red neuronal a la que hace mención el título *Redes* simbolice no sólo la «inevitable fusión del conocimiento a escala planetaria», sino que represente, también, uno de los motores del conocimiento científico del divulgador catalán y, sobre todo, uno de sus intereses personales (cita del blog personal, disponible en <http://www.eduardpunset.es/biografia>).

En tercer lugar, el título del programa parece responder a una clara dimensión educativa, asociada históricamente a cualquier propuesta de divulgación científica. La creación de una serie de «redes» para el conocimiento de la ciencia, a través de diversos medios y canales de comunicación (televisión, Internet, revistas, etc.) y con diversos segmentos de público potencial, ha sido uno de los objetivos prioritarios del divulgador catalán desde el comienzo de su ambicioso proyecto de alfabetización científica. De hecho, uno de sus portales web recibe muy apropiadamente el nombre de *Redes para la ciencia* (disponible en <http://www.redesparalaciencia.com>).

Una cuarta y última acepción, absolutamente inimaginable para Eduard Punset en el momento de elegir este nombre para su programa divulgativo, está

relacionada con la emergencia y desarrollo reciente de las redes sociales, como Facebook, Twitter, LinkedIn, etc. Un verdadero fenómeno social, imparable, que ha servido para actualizar el título del programa y darle una nueva e inesperada dimensión comunicativa.

Descubierta la polisemia del título elegido, conviene recordar también cómo se gestó el programa de televisión hace ahora diecisiete años. El proyecto más ambicioso de divulgación mediática de la ciencia ocurrido en España en las dos últimas décadas nació en Madrid en 1996 gracias al talento y al tesón de un barcelonés llamado Eduard Punset. En España existían entonces, y aún hoy, escasísimos suplementos científicos en los diarios de tirada nacional y en la prensa regional. Las noticias científicas diarias escaseaban en todos los medios informativos. Apenas se producían en aquel momento programas de divulgación científica a través de la radio y la televisión nacionales, públicas o privadas. La publicación de libros de divulgación científica, que vive en la actualidad un particular e insólito *big bang*, era entonces una actividad minoritaria, incluso marginal, en nuestro país. En medio de este panorama cultural nació *Redes*.

La verdadera motivación que llevó a este economista catalán al camino de la ciencia, cuando estaba a punto de cumplir sesenta años y parecía haberlo experimentado todo, le asaltó siendo presidente de la compañía energética ENHER (ahora integrada en Endesa). Cuando les preguntaba a los ingenieros qué era la electricidad, no sabían qué responderle y siempre le remitían a los libros. Al poco tiempo, lo nombraron presidente del Instituto Tecnológico Bull por su interés en el impacto que estaban teniendo las nuevas tecnologías en la gestión empresarial por la vía de la multiplicación de productos y de mercados.

Casi sin darse cuenta, Punset se pasaba la vida con científicos y tecnólogos y pronto descubrió que la irrupción de la ciencia y la tecnología en la cultura popular —tanto como en sus vidas— era lo que estaba por llegar en un futuro próximo. La ciencia estaba transformando el mundo.

Eduard estaba acostumbrado al mundo político y económico y le gustó conocer a gente que pensaba de otra manera y que tenían otra visión del mundo. Cuando TVE le propuso un programa sobre economía, como el que había hecho en Telemadrid, él los convenció para hacer uno de ciencia. En el Instituto Bull se encontraba cosas que le explicaban muy interesantes y sintió la necesidad de transmitir eso a la gente,

recuerda la directora científica del programa, Miriam Peláez.¹

El primer programa de *Redes* fue grabado en los estudios de TVE en Prado del Rey; se tituló «La conquista de los mercados» y fue emitido el 23 de marzo de 1996. Sus primeros invitados fueron la diseñadora Ágatha Ruiz de la Prada

y los empresarios Fernando Amat (Vinçon) y Domingo Arochena (Indas). Incluía tres reportajes, uno de ellos sobre una empresa sevillana dedicada a la fabricación de componentes electrónicos para satélites. Punset comenzó aquel primer capítulo, de tan sólo treinta minutos de duración, con unas imágenes de los mongoles y lo cerró con un consejo desconcertante: «si usted tiene una buena red, guárdela, por si acaso», y definía su nueva aventura televisiva como «un programa sin redes y sin publicidad».

Durante su primera temporada (1996) *Redes* contó en el plató con la presencia de artistas o empresarios famosos acompañados de científicos. El nuevo formato televisivo estaba dirigido a un *target generalista*, capaz de abordar de forma directa y con claridad los grandes temas de la humanidad (amor, salud y felicidad) y divulgar al gran público los asuntos relacionados con los avances en tecnología e investigación en los diferentes campos de la ciencia, que al comienzo de los años noventa habían permanecido semiocultos, al contrario de lo ocurrido en las décadas anteriores. La aparición de las televisiones privadas pareció distraer al ente público RTVE de su tradicional función formativa, en favor del entretenimiento y la información.

En estos primeros programas de *Redes*, destacan dos interesantes innovaciones, bajo el patrocinio tecnológico de la multinacional norteamericana IBM: el uso de las primeras videoconferencias ofrecidas en un programa de la televisión española y de una primitiva, pero pionera, página web (www.ibm.es/tve/redes).

El formato inicial resultaba dinámico y entretenido, pero Punset pronto entendió que su programa debía profundizar más en el conocimiento científico si quería que los propios científicos se dieran cuenta de la repercusión de sus investigaciones en la vida cotidiana de la gente. *Redes* se trasladó enseguida, en septiembre de 1996, al Centro de Producción de TVE en Sant Cugat del Vallès y comenzó a evolucionar, ganando poco a poco en calidad, sin dejar de ser popular y divulgativo. Desde entonces sigue ligado a Barcelona.

Etapas de producción de *Redes* (1996-2013)

Desde su primera emisión en 1996, *Redes* ha pasado, al menos, por cuatro grandes etapas de producción, desde la producción propia de TVE a la producción delegada a Agencia Planetaria, la productora de Eduard Punset, pasando por dos fases intermedias de coproducción.

El programa ha sufrido una lógica evolución a lo largo de sus diecisiete años de vida y sus diecisiete temporadas. Ha modificado su duración varias veces, entre treinta y sesenta minutos, y ha experimentado un cambio gradual de formato, del clásico debate en plató a la entrevista en profundidad en escenarios naturales, entre otras variaciones temáticas y de realización televisiva.

A) 1996-2000. Producción propia de TVE

Formato: 30 minutos

N.º de programas: 159

Comienzo: PGM N.º 1, «La conquista de los mercados» (emitido el 23 de marzo de 1996)

Final: PGM N.º 158, «El esplendor del ocaso» (emitido el 27 de marzo de 2000)

El programa es una producción propia de TVE, que se graba primero en los estudios de Prado del Rey y después en el Centro de Producción de Sant Cugat. Todo el equipo pertenece a la plantilla del ente público, excepto Eduard Punset, que es contratado por Televisión Española como director y presentador del programa y tiene la potestad de recomendar a la cadena la contratación de los periodistas científicos. Incluye una sección denominada «Informativo 2000».

B) 2000-2008. Coproducción de TVE y Agencia Planetaria

Formato: 60 minutos

N.º de programas: 289

Comienzo: PGM N.º 159, «Los volcanes, la gran contaminación» (3 de abril de 2000)

Final: PGM N.º 448, «Tres visiones de la excelencia» (4 de noviembre de 2007)

En este largo periodo de coproducción, el doble que el anterior, TVE asume la realización, la producción y los equipos técnicos de Sant Cugat y la productora de Punset, Agencia Planetaria, creada en 1999, aporta el personal responsable de los contenidos (editores, redactores, guionistas y *casting* científico), y de esta forma se inicia una mayor autonomía en el modelo de producción. Incluye la sección de actualidad científica «Informativo 3000».

C) 2008-2010. Producción delegada a Agencia Planetaria

Formato: 30 minutos

N.º de programas: 73

Comienzo: N.º 1 (449), «Manipular el cerebro» (20 de abril de 2008)

Final: N.º 72 (521), «Deporte para un cerebro más sano» (14 de noviembre de 2010)

Etapa de total independencia. La productora científica Agencia Planetaria se encarga de la producción íntegra del programa y entrega en mano a TVE el producto final (máster de emisión). La plena autonomía se traduce en grandes cambios en la realización y la dirección de arte y simbólicamente hay una nueva numeración de programas.

D) 2010-2013. Coproducción de TVE y Agencia Planetaria

Formato: 30 minutos

N.º de programas: 89

Comienzo: N.º 73 (522), «Pequeños soles en la tierra» (21 de noviembre de 2010)

Final: N.º 162 (606), «Ciudadanos en red» (30 de junio de 2013)

Debido a problemas de presupuesto de la Corporación RTVE, se da un paso atrás, volviendo a la fórmula de coproducción. TVE produce y realiza la grabación de las entrevistas con su propio equipo (realizador, productor y cámaras) y pasa los *brutos de cámara* al equipo de Agencia Planetaria (ahora bajo la nueva marca Grupo Punset Producciones), que se encarga del resto de la producción (*casting*, edición, realización del máster, sonorización, etc.). Es un caso realmente «atípico», con doble producción y realización y con la supervisión de un productor ejecutivo de TVE que se encarga de la contratación y la recepción del máster de emisión.

Evolución histórica de los contenidos de *Redes*

TVE le ha dado siempre a Eduard Punset total libertad en la edición de contenidos de *Redes* porque considera que él y su equipo son los expertos en divulgación científica. Durante las primeras etapas, desde 1996 hasta 2003, él mismo elegía los temas y a partir de ahí el equipo de TVE buscaba al científico o los científicos que sabían más sobre el asunto. Hubo un criterio inicial para ir variando de temáticas y se intentó medir cuáles tenían más éxito de audiencia.

Para desarrollar su estrategia Punset fijó en esta primera etapa del proyecto *Redes* seis categorías temáticas, que todavía figuran en la antigua web del programa (www.rtve.es/tve/b/redes2007/): 1. Cerebro y mente, 2. Evolución en la Tierra, 3. Física y Universo, 4. Biotecnología y salud, 5. Robots y futuro, 6. Tercera Cultura.

A partir del año 2003, ya en la primera etapa de coproducción con Agencia Planetaria, se invirtió la forma de trabajar y se fue

a la caza de grandes científicos, principalmente divulgadores, que hubiesen publicado libros para el gran público y que fuesen buenos comunicadores, es decir que estuvieran familiarizados con las cámaras, que hablasen bien a cámara. Además, se intentaba que su investigación fuera innovadora o que tuviese una idea rompedora,

afirma la editora científica, Miriam Peláez.

Las primitivas seis «etiquetas temáticas» se han ido modificando, y se han incorporado otros temas principales que le interesan mucho a Eduard Punset,

como el cerebro, y los derivados de su propia agenda personal y de los congresos científicos a los que asiste como moderador o sus conferencias, que están condicionando dónde está cada semana y a quién entrevista. Se aprovecha su asistencia para grabar un bloque de dos o tres entrevistas. Esto ocurre, anualmente, con la Ciudad de las Ideas, que se celebra en noviembre en Puebla (México).

Siguiendo estos criterios, *Redes* ha ido derivando claramente hacia tres grandes bloques temáticos: en primer lugar, la divulgación de los sistemas de redes complejas (neurociencia, psicología, lenguajes, ecosistemas), considerados el último gran salto científico del siglo XX y que ha convertido al divulgador en su verdadera pasión. La cabecera, las ráfagas y demás elementos gráficos y de rotulación de *Redes* en sus últimas temporadas están inspirados visualmente en la formación de una red neuronal.

En segundo lugar, ha dado prioridad a las áreas emergentes de la ciencia, como la nanotecnología, la robótica o la ingeniería genética. Y en tercer lugar, Punset intenta buscar respuestas a las grandes cuestiones de la humanidad: el origen y la evolución del hombre, la felicidad y el amor. A juicio de la editora, Miriam Peláez, «estas grandes líneas temáticas dejan fuera otros contenidos científicos importantes, como pueden ser los relacionados con la sostenibilidad y el medio ambiente».

Además de todo esto, a Eduard Punset le gusta un cierto perfil de invitados, gente con mente abierta a la que se le pueda preguntar sobre su especialidad, pero también sobre asuntos cercanos para abrir la temática. Si cumple con todos estos criterios, estamos ante el invitado ideal de *Redes*.

Aunque parezca lo contrario, Punset no suele conocer previamente a la mayor parte de sus invitados y se fía del criterio de su equipo de edición científica, que efectúa una especie de rastreo científico, denominado «casting internacional», a partir de revistas científicas de divulgación media como *Newscientific* o *Scientific American*, a través de documentales anglosajones y de algunas webs especializadas como www.ted.org, donde se reúnen pensadores actuales y se publican conferencias breves de veinte minutos.

Por último, también se tienen en cuenta los científicos premiados con el Nobel y otros prestigiosos galardones, y además «Eduard siempre está con la antena puesta y lee cosas y a veces ha oído hablar de alguien y nos pregunta por algún científico en particular», admite la editora científica, Miriam Peláez.

Al contrario que ocurre con los contenidos, las fuentes principales del programa siguen siendo en su mayoría las mismas que al inicio del programa: los científicos y las universidades extranjeras, fundamentalmente anglosajonas. *Redes* mantiene desde el principio una «ventana abierta» al pensamiento científico del resto del mundo.

«Encontrar fuentes y opiniones fiables en el mundo del conocimiento es intrínsecamente difícil. La naturaleza de la ciencia y la técnica favorece la confianza en fuentes oficiales, fuentes previsibles y que saben preparar la información», afirma Dorothy Nelkin (Nelkin, 1990: 126). Elías coincide en manifestar que

mientras que en otras áreas de especialización el periodista y la opinión pública contextualizan perfectamente a la fuente y su relevancia, en ciencia resulta muy compleja la identificación tanto del periodista como para el público. [...] El periodista científico suele fijarse más en el prestigio y fama mediática de la institución que en el propio científico. (Elías, 2010: 135)

A pesar de que la divulgación científica en España ha mejorado sensiblemente durante estos últimos diecisiete años y que se ha desarrollado mucho el tema comunicativo mediante la creación de gabinetes de prensa y el envío de comunicados desde las instituciones científicas, está la particularidad de que Eduard Punset ha vivido más de veinte años en el extranjero, en Estados Unidos y en Inglaterra, habla perfectamente inglés, y sobre todo es allí donde se sigue haciendo la mayor parte de la investigación científica.

Punset reconoce que en la actualidad hay grandes científicos en España y grandes científicos españoles que están trabajando en el extranjero, pero que a la hora de comunicar todavía se las arreglan mucho mejor los ingleses y los americanos.

Se expresan mucho mejor y su comunicación no verbal es más avanzada. Además, a los científicos españoles apenas los encuentras en el directorio de una web institucional y en el mundo anglosajón es mucho más fácil acceder directamente al científico o a su ayudante a través de Internet porque están acostumbrados a informar y a vender lo que hacen y a hacerse visibles a título individual,

explica Miriam Peláez.

Quizá exista un factor adicional, en realidad una cuestión de pura supervivencia: los científicos españoles que trabajan en España no han tenido mucha cabida en *Redes* durante los diecisiete años de vida del programa en un deseo personal de Punset para mantener el mayor nivel de independencia posible respecto a las agendas de las instituciones y organismos de investigación españoles. Es creíble.

Conclusiones

Redes constituye un fenómeno insólito de permanencia y aceptación televisiva, solo equiparable a unos pocos y selectos formatos informativos de gran recorrido como *Informe semanal* (1973), *Metrópolis* (1985) o la revista cinematográfica *Días de cine* (1991). Pero, en el reducido ámbito de la divulgación científica televisiva, *Redes* es único en su género. No hay constancia de ningún otro programa de ciencia en la historia de RTVE, ni de la televisión en España, que haya permanecido en parrilla, sin interrupciones, durante más de diecisiete años. El programa de Eduard Punset, cuya primera emisión data del 23 de marzo de 1996, ha sido desde entonces una constante en la oferta de TVE. Ni siquiera sus antecesores, Luis Miravittles en la década de los sesenta y Manuel Toharia en los ochenta, lograron alcanzar ese récord de permanencia ni tampoco sobrevivir al paso de una década a otra.

Redes ha logrado a lo largo de su evolución, a través de los seiscientos seis capítulos emitidos hasta ahora, y a pesar de los cambios de gobiernos y de los modelos de producción, un buen equilibrio entre su nivel de calidad y su eficacia comunicativa. Además, ha sido ejemplo y guía para el resto de programas científicos españoles, un modelo a seguir que ha tenido un considerable *efecto arrastre* en la programación cultural de la televisión pública española, un espejo donde se han mirado otros formatos posteriores.

No es sólo un «programa de autor», por el talento de su creador, Eduard Punset, sino, además, un «programa de culto»: un programa para minorías, que lleva mucho tiempo en antena y que tiene prestigio. «La gente se siente satisfecha de decir que lo mira, aunque no lo mire.»²

Bibliografía

- BARROSO GARCÍA, Jaime. *Realización audiovisual*. Madrid: Síntesis, 2008.
- BOURDIEU, Pierre. *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- BROCKMAN, John. *La tercera cultura: Más allá de la revolución científica*. Barcelona: Tusquets, 1996.
- CALVO HERNANDO, Manuel. *Manual de periodismo científico*, Barcelona: Bosch, 1997.
- CURY, Ivan. *Directing and producing for television*. Oxford: Focal Press, 2007.
- DÍAZ ARIAS, Rafael. *Periodismo en televisión*. Barcelona: Bosch, 2006.
- ELÍAS, Carlos. *Fundamentos de periodismo científico y divulgación mediática*. Madrid: Alianza, 2008.
- «Cómo interesar a grandes audiencias con contenidos científico-técnicos». En: CAMACHO MARKINA, Idoia (coord.). *La especialización en el periodismo*. Zamora: Comunicación Social, 2010, p. 123-140.

- GABILONDO, Iñaki. *El fin de una época*. Barcelona: Barril & Barral, 2011.
- MILLERSON, Gerald. *Realización y producción en televisión*. Barcelona: Omega, 2009.
- MORENO CASTRO, Carolina. «La información científico-técnica». En: FERNÁNDEZ DEL MORAL, Javier (coord.). *Periodismo especializado*. Barcelona: Ariel, 2004, p. 239-262.
- MUSBURGER, Robert. *Single-camera video production*. Burlington, MA: Focal Press, 2010.
- NELKIN, Dorothy. *La ciencia en el escaparate*. Madrid: Fundesco, 1990.
- UTTERBACK, Andrew H. *Studio television production and directing*. Burlington, MA: Focal Press, 2007.
- ZETTL, Herbert. *Manual de producción de televisión*. México DF: International Thomson, 2000.

Webs

- Blog de Eduard Punset: <<http://www.eduardpunset.es>>
- Redes de la ciencia: <<http://www.redesparalaciencia.com>>
- RTVE: <<http://www.rtve.es/television/redes>>
- TED: <<http://www.ted.org>>

Notas

- (1) Entrevista de investigación con Miriam Peláez, guionista y editora científica del programa *Redes*, realizada en la sede del Grupo Punset en Barcelona, los días 13 y 14 de octubre de 2011.
- (2) Entrevista de investigación con Pere Estupinyà, ex guionista y ex editor científico del programa *Redes*, realizada en Granada el día 3 de junio de 2013.

Datos del autor

Julio Grosso Mesa (La Línea, Cádiz, 1972) es periodista, realizador audiovisual y profesor asociado del Departamento de Información y Comunicación de la Universidad de Granada. Licenciado en ciencias de la información y máster en información y comunicación científica. Investigador del Grup de Recerca en Comunicació Científica (GRECC). En la actualidad escribe su tesis doctoral sobre la divulgación científica en TVE y el modelo divulgativo del programa *Redes*. Es socio de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España y miembro del Colegio de Periodistas de Andalucía.